

que lo sea tanto en las obras : porque usando el demonio de su ser y conocimiento natural , confiesa á Dios por Señor, pero en las obras lo niega. Y en esto se muestra su malicia y la gran maldad de los Judíos , que se gobiernan por él, y son peores que él : porque el demonio confesó al Señor por Señor y Dios, y los malvados de los Judíos le niegan. ¡O heredad de malicia! que en el heredero es mucho peor, que en el que la dexa : porque el demonio no osó tentar al Señor sino con solas palabras; diciéndole que se arrojase de lo alto del pináculo abaxo, y estos con todo efecto, con sus manos lo querian despeñar. El demonio le dice: arroja te tú : y ellos tientan y acometen á precipitarle; y si queremos considerar otro misterio mas alto en la curacion de este endemoniado, y de esta suegra de Simon, podremos por ello entender la curacion que el Señor hizo de los cuerpos y de las almas. De manera que el alma que estaba enlazada por los engaños del diablo, fué primero suelta : porque á la verdad el alma nunca seria vencida por el cuerpo, si primero no fuese tentada y engañada por el diablo; y es muy claro, que pues el alma gobierna y rige al cuerpo y le da vida, nunca podria ser derribada por él, ni por sus halagos y regalos, si no se mezclase otro mas poderoso y sabio maestro de maldades para engañarla. Y así leemos, que Eva no tuvo hambre hasta que fué tentada por el engaño malvado de la serpiente. Por tanto la medicina de la salud mostró su operacion, lo primero contra el promovedor del mal, que fué la serpiente. Podriamos tambien entender que la fiebre grande que tenia la suegra de Simon, y de Andres, figuraba el calor desordenado de culpas diversas que hay en nosotros. Yo en la verdad no tendria por menor fiebre el calor del amor vicioso que en algunos se halla, que la que viene por la destemplanza de la salud : porque la una quema al alma, y la otra á solo el cuerpo. Nuestra fiebre peligrosa es la avaricia que nos quema el alma:

nues-

nuestra fiebre es el vicio carnal que nos abrasa en fuegos no debidos, porque todos estos afectos son fuegos encendidos que queman nuestra alma : así lo entendia el Apóstol quando dixo : el que no fuere para guardar continencia, cásese : que mejor es casarse, que quemarse. Y así fiebre nuestra es la luxuria : fiebre nuestra es la avaricia : fiebre nuestra es la ira. Y aunque á nuestro parecer sean vicios y defectos del cuerpo, mas en la verdad son fuegos que tambien abrasan el alma : esta es á la que el diablo primero solicita y procura engañar : sabed que la buena heredad del campo, la vestidura hermosa, el joyel rico : todo esto no es para los hombres sino una persuasion del demonio. La codicia de los hombres, el apetito de mandar, la gula de buenos y delicados manjares, la hermosura engañosa de las mugeres : todo esto son lazos que el diablo nos arma, y prosiguiendo su maldad por los halagos secretos que hace despues á nuestra carne, la tiene engañada : por medio de ella procura derribar el alma de la torre de la razon, donde Dios la tiene aposentada. Claro está que primero son engañados los ojos del cuerpo con la hermosura de la muger, que los del alma, porque ninguno ama lo que no ve; mas quando son vencidos los ojos corporales de la carne, comienzan tambien á faltar los espirituales del alma, y cae la razon por tierra, porque estos son dos que moran en una misma carne, y la muerte entra á ellos por medio del pecado, y el pecado nace por tentacion del diablo, y consentimiento nuestro. Pero sabed, que es mucho mas recia la fiebre del alma, que no la del cuerpo, á cuya causa muchos hombres vemos, que arriesgan perder la vida por cumplir con los afectos corporales, y se olvidan de todos los peligros; como sabemos que acaeció á un váron notable llamado Theotimo, al qual siendo recién casado, y teniendo grave enfermedad en los ojos, le fué dicho por los médicos, que so pena de perder la vista le convenia por algun tiempo vivir

Tom. II. Dd apar-

apartado de la muger; pero vencido de la sensualidad se determinó á lo contrario, y saludando á sus ojos y su vista les dixo: ojos y vista mia mis amigos, quedad con Dios: y así de hecho prosiguiendo en su opinion errada, vino á cegar perfectamente. Ved como la fiebre del alma es mas ardiente y mas peligrosa que la del cuerpo: esto conoce muy bien qualquiera hombre á quien Dios hace la merced de que venga al conocimiento de su error, y vuelva á cobrar la vista del alma, y vea la fealdad, suciedad y torpeza en que estaba. Viene el tal á sentir tanta vergüenza de lo pasado, que solo el arrepentimiento que de allí le nace, es mucha parte para que alcance perdon. Entónces en el hombre se halla temor de Dios: y querría, si pudiese el pecador, que no fuesen presentes á Dios sus abominables culpas, mas no puede ser así. Entónces el hombre se levanta contra su propia carne, y la acusa: maldice al diablo que le movió con su tentacion; á su carne la maldice porque la halla llena de vicios, y al demonio porque ha sido el movedor de todo su mal. Entónces se descubre toda la fealdad pasada, todo está presente á Dios, y no hay hojas de higuera con que cubrirse: porque las fealdades de las culpas, ni con ropa de vestir, ni con el poder temporal se pueden cubrir: ántes cada uno viendo lo que su propia conciencia le representa, teme y se espanta pensando en la sentencia que sobre todo espera del Soberano Juez: y es tanto el terror que este exámen le pone, que viene á decir: ¿ó si cayesen sobre mí los montes y me cubriesen! ¿en qué cavernas de peñas me podré esconder, quando el Señor venga á mover el cielo y la tierra? No será otra cosa toda la carne de los hombres entónces, sino espinas y abrojos: no serán sino sacos llenos de sólicitud, amarguras y remordimientos de conciencia: todos estarán llenos de angustias, y temores que el alma sentirá teniendo presentes las fealdades de la carne. Vemos por experiencia, que el alma enredada en los vicios

cios de la carne, se hunde como en pozos hondos y oscuros, y de tal manera pierde las fuerzas y la vista, que si no es con gran misericordia de Dios, allí se olvida para siempre: porque atada con las cuerdas mismas de su mala costumbre, y hecha esclava y cautiva de los vicios á que se ha dado, no tiene de que pueda valerse. Este es el Adam y la Eva que el Señor vino á remediar: de los cuales el uno siendo hecho á imágen de Dios, y ella comunicando de la bondad y virtud de su marido, entre tanto que le fué obediente, la voluntad de los dos era una misma, y era conforme á la de Dios: y puestos en el paraiso de Dios obraban su voluntad; pero despues que se movió la sensualidad, y la carne aconsejó contra la razon, desamparando la propia ley que tenían, fuéron desterrados del paraiso por su propia culpa, cayéron en este profundo lleno de miserias: y no os parezca cosa impropia que Adam y Eva sean figura del alma y del cuerpo: pues en otro lugar son puestos por figura de Christo y de su santa Iglesia. Porque habiendo dicho el Apóstol que eran dos en una misma carne, añadió y dixo: este es un gran misterio, y yo digo que es en Christo y en la Iglesia: lo que es figura de Dios soberano y Todo-poderoso, muy mejor lo podrá ser de nuestra alma. Mas vemos este hombre herido, preso, encendido de fiebres corporales, muy enfermo en todo su ser, es necesario pues, buscarle médico, que tiene grande necesidad: ¿quién pues será suficiente para curar mal tan grande? ¿quién sabrá curar un alma tan herida y tan llagada? ¿Qué hombre se hallará que pueda socorrer á los otros, no habiendo ninguno que pueda valerse á sí mismo? ¿Quién podrá dar la vida á los otros no pudiendo él librarse de la muerte? Todos, como dice el Apóstol, murieron en Adán: porque por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado entró la muerte. Y así como todos pecáron en uno, así todos murieron en uno; y así la culpa de éste es muer-

muerte para todos. Viniéron despues al mundo Santos, viniéron Profetas, dando noticia de las cosas de Dios; pero ninguno dió remedio á mal tan grande: pues si pedimos remedio á los Angeles y Arcángeles, nos dirán ¿que cómo pueden defendernos del pecado, quando á sí mismos no pudieron? ¿cómo podrá ninguno de ellos volverme al paraíso, si el mismo angel Lucifer, lanzado que fué una vez, nunca mas se pudo remediar ni volver allá? ¿ni él ni sus compañeros fuéron parte para conservarse en las sillas, y honra en que fuéron criados? Solo está nuestro remedio en el mismo Señor que nos hizo de nada: pues siendo algo por su misericordia, nos volvemos á la nada por nuestra culpa, tenga por bien ayudarnos con su gracia, por la que merezcamos gozar de su gloria, en la qual vive y reyna sin fin. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Viérnes despues del tercero Domingo de Quaresma: escríbelo San Juan en el capítulo 4. v. 5. dice así: *en aquel tiempo vino Jesu-Christo, &c.*

La leccion del Santo Evangelio, que ya habemos oido, muy amados hermanos míos, nos da noticia clara de la humanidad sacratísima que nuestro Redentor tomó de nosotros, y por nosotros, porque siendo, como siempre es, y fué, y sin fin será Hijo de Dios verdadero, supremamente bienaventurado, y bienaventuradamente supremo, Señor de todos los bienes para poderlos dar, sin faltarle cosa alguna que se pudiese desear, solo por nuestra Redencion se hizo hombre, y de tal manera se conformó con nuestra flaqueza, que quiso participar de todas nuestras miserias: todas digo, exceptuando toda suerte de culpa y pecado: y así el que era pan verdadero, sintió hambre: siendo fuente de vida y justicia, sintió sed: siendo el verdadero

ca-

camino, se sintió fatigado del camino: y siendo la luz del mundo, tuvo por bien que su persona sacratísima durmiese con nuestro sueño. Conforme á lo que habeis oido, el Santo Evangelista dice ahora: Jesu-Christo fatigado del camino estaba sentado sobre la fuente; pero debemos considerar, de qué camino estaba el Señor fatigado, y para entenderlo bien habeis de notar, que un poco ántes de esto, el Evangelista habia dicho, que oyendo nuestro Redentor como los Judíos lo calumniaban porque bautizaba, y que hacia muchos Discipulos, aunque en la verdad sus Discipulos eran los que bautizaban y no él, dexó la provincia de Judea, y pasóse á la de Galilea. *Vino pues á la ciudad de los Samaritanos, llamada Sיעar, cerca de la heredad que dió Jacob á su hijo Joseph, donde estaba la fuente de Jacob.* Ibid. y v. 6. Ved aquí como venia fatigado del camino: pudo el Señor ser fatigado entre nosotros, y por nosotros, estando siempre en sí sin algun movimiento y con perpetuo reposo, y siendo en su movimiento estable, y en su estabilidad movable. Sentóse pues sobre la fuente por aliviar el trabajo de su cansancio, y en todo esto tuvo respeto á su dignidad y magisterio: porque estar sentado es oficio de los maestros que enseñan; y vino á esta ciudad de los Samaritanos por darles de paso algun beneficio de su doctrina sacratísima: y tuvo por bien allegarse junto á la heredad que dió Jacob á su hijo Joseph, por mostrar á todos, como él verdaderamente era al que el Santo Joseph mucho ántes habia figurado, y que él era á quien el verdadero sol y la verdadera luna adoran, y al que todas las estrellas sirven, y que era tambien aquel Joseph á quien los crueles hermanos (que eran los Judíos) con odio injusto perseguian. Sentóse sobre la fuente, porque sabia muy bien que habia de venir allí una muger, que sin principio tenia elegida su Magestad para que creyese y se salvase, y así se sigue: *Vino una muger de Samaria á sacar agua, y díxola*

Je-

Jesu-Christo: dame á beber. v. 7. ¿Qué cosa es esta, que el Señor pide de beber á una muger Samaritana, prometiendo él (como luego veremos) que dará la abundancia de una fuente para que beban los que en él creyeren? Mas en la verdad el Señor tenia sed, no tanto de beber agua, como de la salud espiritual de aquella muger: y qué tal sea la sed del Señor, luego lo declaran las palabras siguientes que dicen: sabed que mi manjar es cumplir la voluntad de mi padre: pues tened por cierto, que tal es su beber, qual es su comer, y así lo deseaba, y la sed que tenia, era de ver cumplida en aquella muger la voluntad del Padre Soberano; pero la muger, que aun tenia el entendimiento carnal, creyendo que la sed de el Señor era sed corporal, respondió corporalmente. *¿Cómo, tu siendo Judío, pides de beber á mí que soy muger Samaritana?* v. 9. Y mostrando la causa de su maravilla, dice luego: *Porque los Judíos no conversan ni tratan con los Samaritanos.* Ibid. De tal manera que ni dan ni toman con ellos en cosa alguna: tiénelos por enemigos, porque les tienen su tierra ocupada, y tiénelos por abominables, porque adoran los ídolos juntamente con Dios. Y así entre los Judíos era cosa de grande injuria llamar á uno Samaritano. De esta injuria usáron muchas veces los Judíos contra nuestro Redentor, llamándole Samaritano. Oigamos lo que respondió el Señor á esta muger, que aun estaba en tinieblas, y no tenia luz alguna. *Si supieses el don de Dios, y quien es el que te dice, dame á beber, por ventura tú lo pedirias de él, y te daria agua viva.* v. 10. El don de Dios no es otra cosa, sino el Espíritu Santo: este es el don que el Señor envió á sus amigos despues de su gloriosa Ascension. Porque como la Santa Escritura lo dice: subiendo al cielo llevó cautiva la cautividad, y dió dones á los hombres, y el Santo Evangelista conforme á esto, dice en otro lugar: No era aun dado el Espíritu Santo, porque Jesu-Christo aun no estaba glorificado por la Ascension: de ma-
ne-

nera que el Señor declara á la buena muger, que él no tenia sed del agua que ella pensaba; porque la sed del Señor era de la fé de ella, y para esto queria darla el don del Espíritu Santo con que apagase en ella la sed espiritual que tenia. Esta misma es el agua de la qual el Señor habló estando en el templo y diciendo: el que tiene sed venga y beba, y saldrán de su vientre aguas vivas. Declarando estas palabras el Sagrado Evangelista, añadió: esto decia el Señor por el Espíritu que habia de venir á todos los que creyesen en él. Dice pues ahora á esta muger: si supieses el don de Dios, y quien es el que te dice, dame á beber, por ventura tú lo pedirias de él, y te daria agua viva: no podia esta muger conocer á Jesu-Christo, porque no tenia el don de Dios, que es el Espíritu Santo: y así porque no conocia á Jesu-Christo, no sabia pedirle agua viva, ántes como persona carnal, y falta de espíritu, le responde: *Señor, tú no tienes con que sacar agua, y el pozo es hondo, ¿de dónde tendrás agua viva que dar-me? ¿por ventura eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, y bebió de él, y sus hijos y sus ganados?* v. 11. y 12. Y habeis de notar que aquí llama pozo, lo que arriba llamó fuente: porque en la verdad todo pozo es fuente, y no toda fuente es pozo: mas porque las palabras de la muger son claras, pasemos por ellas y vengamos á la declaracion que el Señor da de lo que primero habia dicho, dice pues: *qualquiera que bebiere de esta agua, tendrá sed otra vez; mas el que bebiere de el agua que yo le daré, nunca para siempre tendrá mas sed, ántes el agua que yo le daré, se hará en él una fuente de agua que mana en la vida eterna.* v. 13. Alegre esta muger en gran manera con las palabras del Señor, vino á desear aquella merced tan grande, y todavía mas como carnal que como espiritual respondió: *Señor, dame de esa agua para que no tenga mas sed, ni haya menester venir aquí á sacarla.* Díxola el Señor, *ve y llama á tu marido y ven aquí*

aquí, dixo ella: no tengo marido. Díxola el Señor: bien has dicho diciendo, no tengo marido, porque tú has tenido cinco maridos, y el que ahora tienes no es tu marido. vv. 15. 16. 17. 18. Muy bien sabia el Señor que ella no tenia marido: y la decia todo esto por apartarla poco á poco del entendimiento baxo en que estaba puesta, y traerla á entender quien era el que la hablaba: finalmente esta muger oyendo que la habia dicho el Señor las cosas que por ella habian pasado, llegó á tan buen conocimiento, que le confesó primero ser Profeta, y luego le confesó ser Jesu-Christo. Debeis pues de notar, que es alto y grande el misterio que se encierra en la sencillez tan llana que veis en esta letra: por tanto si hemos ya gustado algo de este don de Dios, que es espiritual, justo es que tratemos estas cosas en el sentimiento espiritual; y lo primero que hemos de notar es ver, qué significa que el Señor vino á este pozo á la hora sexta. Cierto es que la hora sexta significa la sexta edad del mundo, quando el Señor hecho hombre, y viendo al mundo puesto en la vejez, vino al pozo, que es á la profundidad obscura de este mundo: tuvo por bien su Magestad baxar de aquellas soberanas alturas, y descender á estas partes tan baxas y tan viles de la tierra. Vino pues el Señor al pozo á la hora sexta: y esto fué quando comenzó á inclinarse del centro alto del cielo á los círculos baxos de la tierra: porque, como hemos dicho ya, en la última edad tuvo por bien el verdadero Hijo de Dios venir á sentir, como hombre verdadero, los trabajos de los hombres en la tierra: y todo esto por enseñarnos, cómo hemos de desnudarnos del hombre viejo con todas sus obras, y vestirnos el nuevo que es criado segun Dios. En venir fatigado, muestra como su carne es verdadera, y siente los trabajos: en decir que se sentó, muestra su grande humildad. Sentóse pues fatigado, porque tomó la flaqueza de la humanidad por amor de los hombres, y mostróse hombre humilde entre los hombres. Dándonos el Profeta

Isaías

Isaías noticia de esta flaqueza de su humanidad dixo: vímosle, y no estaba para ser visto: deseamos verle, y vímosle menospreciado, y el mas derribado de todos los hombres: vímosle varon de dolores, y que sabia bien de flaqueza. Hablando el glorioso Apóstol de su humildad dixo: se humilló á sí mismo, é hizo obediente hasta la muerte, y digo que hasta la muerte de cruz. Sabed que esta muger Samaritana es la Iglesia Santa que salió de los gentiles: y es llamada Samaritana con gran razon, porque Samaria suele á veces ser tomada por la idolatría. El Profeta Isaías profetizando la Encarnacion de nuestro Redentor dixo: ántes que el niño sepa llamar á su padre, ó á su madre, tomará la fuerza de la ciudad de Damasco, y los despojos de Samaria. Tomó, pues Jesu-Christo la fuerza de Damasco, quando los Reyes Magos le ofrecieron oro, en el que la ciudad de Damasco solia estar muy poderosa. Tomó tambien los despojos de Samaria, quando sacó los hombres de la cautividad de la idolatría, y los traxo á la libertad de la gracia Evangélica. Convenientemente es llamada esta muger Samaritana: porque la Santa Iglesia ántes de la venida de nuestro Redentor estaba envuelta en la ceguedad de los ídolos: y no sabia otra cosa sino ocuparse en las codicias y vanidades del mundo. Esto mismo significa venir esta muger con un cántaro á sacar agua del pozo. El Señor la pedia de beber, porque tenia sed de la salud y conversion de la gentilidad; y así pedia de beber, por tener ocasion de convertirla de su error, y traerla á la religion de la fé christiana. Estos cinco maridos que ella habia tenido, son los cinco sentidos que cada uno de nosotros tiene, que son ver, oír, gustar, oler, y tocar. Con la vista determinamos las cosas blancas, negras, y de qualquier color que sean. Con el oír conocemos las cosas que tienen buen sonido, ó estan roncadas. Con el oler sentimos la diferencia que hay entre las cosas que huelen bien ó mal: con el gusto juzgamos lo que es dulce ó amargo:

Tom. II.

Ee

el

el sentido del tocar está derramado por todo el cuerpo, y con él sentimos lo que está caliente ó frio, blando, ó aspero. La Iglesia de los gentiles ántes de la venida de nuestro Redentor estaba sujeta á estos cinco sentidos, y faltándola la luz del alma, pasaba la vida carnalmente y sin aviso; y por quanto estos cinco sentidos nos son dados naturalmente, y no por error ó culpa nuestra, justamente son denotados por los cinco maridos legítimos: y es así, que en los primeros tiempos del mundo todos los hombres estaban puestos á servir á estos cinco sentidos, y regirse por ellos; pero habiendo venido nuestro Redentor, era otro tiempo, es á saber, en el qual no se rigiese el alma por los sentidos, sino que los mandase y gobernase, y tuviese marido, que es la razon por donde todo se rigiese. No era justo que el alma tuviese aquellos cinco maridos primeros; sino que se casase con la palabra y espíritu de Dios: no era ya tiempo de que se gozase de las cosas que veia presentes, y deleytaban los cinco sentidos, sino que levantase su amor á las cosas soberanas que por la fé creia, y por la esperanza esperaba. Mas por quanto esta muger aun se estaba en su primera ceguedad, y despues de los cinco maridos (que eran los cinco sentidos, á quien hasta allí habia seguido) no habia recibido la palabra de Dios que la alumbrase, ántes el demonio como adúltero la tenia ocupada en su amor, el Señor la dice: llama á tu marido, y ven aquí, que vale tanto como si la dixera, aparta de tí la aficion carnal y baxa en que ahora estás, y abre el entendimiento para cosas grandes, y está presente conmigo como debes. El espíritu decimos que es en alguna manera el marido de nuestra alma, porque rige nuestros afectos, así como en la casa bien regida el marido rige á la muger. Esto significa el glorioso Apóstol quando dice: ninguno de los hombres sabe lo que está en otro hombre, sino el espíritu del mismo hombre que está en él. Mas respondiendo esta buena muger, no tengo marido,

do, la dixo el Señor, bien has dicho, pues cinco maridos has tenido: porque el primer tiempo de tu vida has servido á los cinco sentidos corporales, y el que ahora tienes no es tu marido, porque no tienes espíritu que entienda á Dios, para que le puedas tener por marido legítimo, ántes el error del demonio tiene señorío sobre tí, y este como adúltero te tiene vergonzosamente corrompida. Podriamos tambien aplicar á esto, que esta muger despues de las cinco respuestas que dió, que fueron todas carnales, ya en la sexta le llama Jesu-Christo. La primera respuesta fué decirle: ¿cómo siendo tú judío, me pides de beber, siendo yo muger Samaritana? La segunda: Señor, tú no tienes con que sacar agua y el pozo es hondo. La tercera fué: Señor, dame de esta agua para que no tenga sed para siempre. La quarta fué: no tengo marido. La quinta, yo veo que tú eres Profeta, porque nuestros padres en este monte adoraron. En la sexta palabra ya le confiesa Christo diciendo: yo sé que es venido el Mesías que es llamado Christo; pero erraba en una cosa, que teniéndole presente esperaba que habia de venir de otra parte, y la causa era porque no habia llamado á su marido, mas estaba ya bien cerca de lanzar de sí el error como adúltero, y recibir el verdadero conocimiento de Dios como marido legítimo, y así ella dixo: *Señor, yo veo claramente que tú eres Profeta. v. 19.* Ya se le acercaba el entendimiento verdadero como marido legítimo: mas no habia llegado con todo complemento: ella tenia al Señor por Profeta, y no se engañaba del todo: porque mucho ántes hablando Moyses del Señor dixo: el Señor os despertará un Profeta de en medio de vuestros hermanos, le oireis como á mí mismo. Prosigue: *¿nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decis que en Jerusalem está el lugar donde conviene adorar?* Habia gran cuestión entre los Judíos y los Samaritanos: porque los Judíos solamente adoraban á Dios en el templo que Salomon edificó en Jerusalem. Los